Arterias

Para ti
sonrisas y melenitas
de oro alegre adolescente
madura como manzana roja
de color de mofletes alocados
simpática que te me escapas
por los poros, hoy, desesperados.
Yo te quiero dedicar
abrazo presente
un continente
y mi teléfono
un poema raro
con tu nombre y
dos o 3 líneas de
requiebros y
amistad.
Besos.
G.

Para África, mi amiga.

Templador.

Templador de palabras de titanio de nata
busco
piso posible para habitarte
pagadero en cómodos plazos con cuentos bajo las mantas
una entrada de miriñaque en piel
cuatro aposentos de senos ojos y suspiros con vistas al mar
ascensor de ritmo cardiaco
parking de angustias propio
mucha luz, pupilas, exterior.
parket recién barnizado con colacao en flor
calefacción central en sexo entero
cocina de abrazos con gas ciudad
y que tenga
        incluido un tendedero
                para exponer el corazón.

- Ella se fue -

Cucarachas de tristeza
por tu ausencia
Cucarachas de agonía
por mi espera
Cucarachas gigantescas
lejanía
Cucarachas voladoras
despedida
Cucarachas infinitas
dura aurora
Cucarachas machacadas
en mi alcoba
Cucarachas tan calcáreas
¡¡realidad!!
Cucaracha negra.
Se acabó.

Y el vino.

alcanza mi infierno
copa mi copa
sueña mi vida sin principio ni fin.

Caballos de la Encrucijada.

En la encrucijada de la impaciencia
me arrastro bajo las nubes,
bajo las noches, pasadas, de luna
y lunas
abrazadas en estrellas deslucidas.
Queda aún un olor parecido al pecado
semen malgastado en su impresencia
recuerdo su cuerpo extenuándose
de pólenes y droga hastiado
bajo las nubes, las noches
de sexo barato y absurdo
negándose lentejas por exceso
compartiendo platos de amapolas
opiosas cocinadas bajo estrellas
bajo cartones mojados por lágrimas de luna
que proyecta, hambrienta, su guadaña.

El tiempo trae momentos de cuentos de hadas (muertas)
sobre camas de hospitales atestados
con una B doce inútil y gastada
en hilos delgados, dolorosos, de sangre pobre
pertinaz como besos al silencio
por encima del vaho en los cristales
para que pueda vislumbrar su fallecer
de lunas,
de pólenes,
de sombras rojas...
impotencia de miradas agotándose.

Se pierde en mi áspera memoria
su adiós mudo.
Sus labios blancos y sus lunas
lentejas y don simones
aquella vieja chaqueta sin botones
las gomas apretadas contra el rincón
relajadas en el codo,
sus labios blancos más allá de su última mirada
se desdibuja en mi memoria
se va
la pierdo como aquella vez en santa ana la perdí.

Pasamos cerca del invierno,
a la derecha de la vida, dejándola en la esquina
vieja puta gorda no convence
reverdeciendo la hiedra que nunca se agota
arterias exhaustas
con savia nueva blanca de plata
una vez más
antes que se haga oscuro
al fin.

No entiendo porqué
pero
desde que te fuiste de mi lado
mi corazón se quedó sin cobertura.

Cantos desde Jamaica.

Tus ojos tendidos hacia el mar.

Desorbitados
como el moco verde del abuelo
roto
han derramado el vaso de la vida
con unos zapatos gastados
un punto en una media
babas en la comisura
y
en un último estertor
un grito aislado
.
junto la entrada, hoy
murió otro vagabundo en el inf-vierno de adoquines.

tú, sigues mirando el mar.

Porque no tengo corazón.

me miras
porque quieres saber qué escribo,
pero es sencillo:
yo te miro,
te miro para escribir,
no para amarte,
pues no quiero amarte,
te miro ir y venir
sin parar, sin parar,
te miro y escribo
sin parar, sin parar,
y va corriendo
el tiempo…
quieres saber qué escribo
y yo te digo sin decirte
que te miro
porque, sí, te miro
para absorberte y escupirte
sobre cuadrados azules;
esculpirte
para llevarte a casa
y amarte
aunque no pueda amarte.

medio kilo de limones.

yo gastaba dinero como un loco,
manzanas, plátanos, tomates
y no recuerdo qué más.
entró aquella profesional,
la de la esquina,
de quien aún no conozco ni el nombre.
nos saludamos.
se avergonzó y no me miraba.
no supe romper el hielo,
pero, el silencio,
mató la calma.
noté temblor y tensión
en una voz que pedía,
a mi lado,
medio kilo de limones
y,
un segundo después
me dijo adiós.

No significa nada.

No significa nada.
Está lleno de vacío
como el silencio de versos
y los besos de silencio.

No significa nada
cuando te ausentas
como la soledad del tiempo
como el instante del miedo.

Una columna.

de yeso
como tus ojos

de nuevas
con viejas mentiras

de soldados
que van a morir

de los nuevos soldados de yeso.

Un teléfono sólido en pared
sostiene la *tardía* esperanza
de que no te mueras.

Primer Experimento Bukowskiano

Ya ves, no hace ni diez días que me dejaste
y he tenido que cambiar las sábanas dos veces.

Como ya no tengo tu coño para comerlo,
he comprado melón
que dejo madurar pá recordarte.

Le clavo la lengua en el fondo de esa miel,
refrescante, fibrilada.

Juego con las pepitas como antes
contigo.

Está más frío y más dulce
y debiera apetecer más,
ahora,
en verano.

¡Mierda!.
Me he vuelto a mojar la mano.

Me faltan tus piernas
en mi cara.
Añoranza de tu olor,
recién duchada.
No es el mismo el efecto
de la almohada.

¡Súbete la falda!
¡Bájate las bragas!

Llename la boca…
de nácar.

¡Y una polla!

Llénamela de flujo
ahora que estás mojada.

Llénamela de ti,
que no respire.

Nada más tu vapor,
sudada.

¡Ay! Suéltate el pelo.
¡No! No lo hagas

Déjame oler tu aliento
toda excitada

y dame un beso con lengua
Boca de Plata.

Mi Mujer

Mi mujer excéntrica de camisa floreciente
mi mujer nudo en espiral de piedras como ojos
mi mujer de cataratas suspendidas en la alarma de su grito
mi mujer cristal azul traga manzanas en la estación del desamparo
álgebra bengalí quemando encajes
mi mujer me ata y me mata con la malla de sus garras.

Dedicado a André Bretón.

Para mi madre.

Hola madre,
deja que te regale un melón
rojo grande y redondo
el día de mi libertad
roja grande y redonda
Para llenar tu casa
de aromas nuevos
frescura
Llenar tu boca
de nuevas palabras
y alegría
¡Madre!
Gracias por aceptar el melón.

Dos con leche y uno solo
muy solo
ahora que te has ido.

Diciembre del 99.

I

Se está acabando el mundo,
lo sé y no digo nada.
Me importa un pijo, una paja, una mierda y poco menos que una cagada de paloma muerta.
Tengo que ver cómo llega el dos mil y no lo quiero,
no quiero ver pasar el tiempo tonto y malicioso
no quiero ver acercarse el minuto del milenio
no quiero ver el último cartel
no quiero saber nada de nada…
no tener un reloj
no tener televisor
no quiero saber.
para saber.
para tener todo el tiempo y ser libre
para ser libre en todo mi tiempo
aunque se acabe el mundo
aunque lo sepa y no diga nada
aunque no me importe, porque todo me importa,
especialmente
una cagada de paloma muerta.

II

Voy vomitando un llanto metropolitano
en números sin luz en la portada
autobús del tiempo ni futuro
llévame pronto al reducto
a mi parada
porque voy vomitando y no consigo tener recto el cerebro
para escribir y decir que yo soy hombre
atreverme a luchar contra los miedos de la noche
dentro de esta línea de esperanza atroz
recorrido vacío de pereza humana
con mucha gasolina para atravesar el mar de asfalto de la guerra
guerra que celebra vacaciones navideñas
hambre que no cesa unos instantes para elevar los ojos a un reloj
peste apocalíptica de sida en cuatro campanarios que no cierran
vaivén en tantos puestos de trabajo pagados como esclavos
un médico
un bancario
un policía
un informático
un barrendero
un taxista temerario
y yo, en un autobús, voy vomitando mi llanto.

III

incestuosos hermanos de leche
se mueven a mi espalda dos curiosos
llenando de números el cielo de palabras
con infiernos de debes y deberes.

primos siameses del destino destinados
por tanto desatino de milenios no alcanzados a quererse en el último segundo.

clones del número 2 hechos de nueves
amantes infelices y felices
huevos gemelos, Paris y Polux…
¡tanta noticia por un buen bombo!.

Noticia no nueva: contradicción.

Maten todos los versos y reconstrúyanlos
hagan nuevos minutos, labren el tiempo con arados de sueños
obtengan brotes de realidad germinando un duelo de titanio
dejen crecer águilas raras
sufran, respiren, amen, respiren, cuélguense de la luna, respiren
vivan
y denle por culo al tiempo
de asesinos de ilusión.

La cuenta de tus besos es tan larga
que habré de pagarla en sangre.

Llenos de viento los labios.

Rompí tímpanos de ginecólogos.

10.
Aullé cuando la impronta de la sangre
brotó visceral desde el pulmón
de mi padre entre birutas de grafito
en aquella madrugada del invierno.

Contra el miedo, un suspiro
con los labios llenos de viento.

16.
Quemé cigarrillos al kilo
antes de abrasar su vientre
con un disparo de vida.
Venganza de tanta guadaña.

Un beso, para el amor,
con los labios llenos de viento.

25.
Me teñí de olvido y versos
y me reventó el alcohol
por una senda de muerte
abrazada de miseria

borrando sueños, realidad,
con los labios llenos de viento.

32.
Esnifé por fin todo el pasado
de un solo golpe de cristal
apagando en mis ojos la esperanza.
————— línea en blanco.

y expiré contra el asfalto,
con los labios llenos de viento.

Una papelera roja.

Un niño a la altura del suelo
gatea.
Su baba en las baldosas.
Delicia morena
de tacones anchos, plataformas,
le pisa el cráneo
y el relleno esparcido amasa un verso
que vuela y se pierde

en una papelera roja.

un relato de la calle.

me obligan a hacer relatos de la calle
cuando la calle es siempre mi poema.
quiero cantar un canto de canto
que cuente un cuento de encuentro
con la vida
en la calle
y no se va ni se viene ni se anda ni se corre ni se vuela ni se esnifa
en la calle de la vida.
un relato fugaz vanadio a plazos en una plaza que no puede ser plaza
en la calle
dibujando ayuntamientos codo y pasajes
edificios de vísceras humanas
acarreados de carros acá y allá como sin ganas de sueños
como con ganas de pan
como con ganas.

y mi canto ha de llenar iglesias vanas
ha de entonarse en bares pegajosos
abrazado al cuello suave de botellas
impías y crueles como espejo de mi alma.
debe ser escuchado en la penumbra
de mil litros de alcohol y cinco petas.

la ducha va calentando mi resaca
resaca del amor que se retira
y en su oleaje arrastra arenas tónicas
peinando crestas de nieve y heroína en flor de jeringuilla
camino adusto de muerte y de miseria
camino himno hermoso de impotencia
canto de pan de psiquis que lame la inconsciencia
de edificios de hombres construidos
con ojos y pelo y puño y letra
sin sueño
sin esperanza
sin futuro
y un carrito para portar sus cuatro chismes
  un juguete de niño inanimado
  un cubo de un plástico azul
  una linterna de óxido en las venas
  una pila de libros imposibles
                escritos con cerebros de hojalata
  al cementerio frío del silencio, al cementerio sin rosas que robar
papeles de moho verde como pus
de verde como traje de escarlata desleído
hoy y no mañana, se me abre el pecho de angustia y escribo historias
que llenan de momentos tiempo y sombra.

Nos hemos golpeado

y no sostuviste mis ojos
ni yo tu mirada.
Una vez más, la soledad, ganó la partida.

Hay un resto de soledad.

sujetando
tus manos sujetando
un libro sujetando
palabras

que, insensibles,
no escuchan tu silencio ni tu llanto.

Tras el recital.

Me aburrí tanto en el recital
que te recordé.
Tuve tiempo para dejar vagar memoria
por el brumoso valle del olvido
donde el silencio imprime fantasmas
de hijos no nacidos; padres muertos.
Nuestro lodo del alma, barro de fotografías
en la pared de otra ciudad
y te recordé
cuando un verso pronunciado gritaba tu nombre
rodeado de epítetos y miedo
y el martirio no acabó con los poemas.
Clavó un cuchillo en una cicatriz a flor de piel
hurgó en mi carne de hielo hasta encontrar la sangre
que gritaba tu nombre.
Entonces, tras el recital,
herí mi olvido con la flecha de la añoranza
y quise verte para poder sanarme
pero no podía ser
y me bastó recordarte.

Es por no conocer tu lengua
que nuestros corazones
quedarán siempre en silencio.

Sylvia

Por una ausencia.

Te he visto en cada párpado cerrado,
estabas en el fondo de mi alma,
bailando loca y descosida
riendo a carcajadas desbordantes,
estabas conmigo,
pero no estabas.

Te he olido en las costuras de mi ropa,
me abrazabas con ternura el corazón
cantando y, con tu voz, llenando el aire
hoy, como otros días, te eché de menos y
estabas conmigo,
pero no estabas.

Para un pedazo de mi ser.

Retrato de una puerta pintada.

Su blanco no llegaba al suelo,
el marrón marco pugnaba por sobrevivir,
oponiendo su fuerza contestataria
al blanco imperialista.
Globalizador.
Había perdido la visión solidaria
de compartir con las paredes la lucha
por conseguir una casa pura.
No limpia, de hecho, embarrada
pero con la limpieza política
social
de las manos blancas.
Y en esto estaba Sylvia,
como maga de Rayuela,
roja de pelo de alma
de voluntad y de sangre.
Sangre real como el barrio
y manos pintadas de compromiso
y pintura blanca.
Armada de brocha ancha
cambia el mundo
en cada movimiento
de papel de periódico
usado para no
manchar el suelo.
La luz azul celeste inunda
las flores de su cuarto.
Ha vuelto del baño y se va.
Regresa con una bayeta
amarilla de vergüenza
con sus rodillas pringadas
su corazón de revuelta.
Manos activas, periódicos,
pies negros antirracistas,
ojos exploradores de la verdad
y ropa pintada
blanca sobre azul
nubes sobre cielo.
Cielo.
Amistad.
Olvida todo intento de
objetividad.

Si pido anís en el café
es sólo para que la dulzura
me ponga a la altura
de tus circunstancias.

en el arco de la aorta[♑].

la flecha de mis besos se endereza
y te lanzo el dardo de mi sangre envenenada.
tú mueres,
también tú,
contagiada
del amor infame de mi sexo.

abrazamos, unidos, averno de hospital
psiquiátrico que calma mis ataques

quiero crispar en un instante ciego
odio desatado hacia el creador
de este virus maldito y asesino.

flores del mal de hoy
irreverente
siego el cuello con hachas afiladas
tus brazos penden en el aire
arañando copas de semejanza
con el hacedor, maldito, de esta muerte
que arranca tus ojos de tu cara
verdes de montes, soleares
que paloma del hades ensombrece
atada de mi semen.

hebras de sol negro cobarde
pisan nuestras vidas en mis uñas
de suero y pena
clavándose en el fondo de tu lengua
donde azúcar de ayer se ha vuelto hiel
donde la sal, espada furibunda
hiende el poder del hombre y lo extermina.

muerdo, maldito, tu boca ya escindida
ausente tu mirada
la mía, fría.

y en el arco de la aorta hundo mi sueño
que aún quema quicio de neuronas
en el pozo de mi abrazo contagioso.
vorágine de mal, miedo infinito…
sé que el fin está próximo
y tu último beso
rueda perdido por el aire de un suspiro
de mi última esperanza sin latidos.

[♑] *Del libro Hebras de Sol, de Paul Celan*

Yo quiero nacer ahora.

no soporto el invierno
no tolero la dureza de mis navidades
me duele el suelo y el vino y una estrella que,
fugaz,
veo entre tinieblas más allá de la cucharilla.
temo romper la calle a borbotones de sangre
hoy, que estoy rodeada de flujo vaginal,
hoy, que la luna es lo único que me ilumina,
temo morir ahora, que no vivo y no renacer.
mis labios se han agrietado contra el frío
contra el miedo
contra otra paliza
mis labios. ya no quieren besar ni sonreír
pero yo,
yo aún soy yo y soy un ser humano
soy sucia como el pedo de un gorrino
triste como las lágrimas de una vaca abortando
yo aún quiero vivir, pero ya he muerto.
quiero nacer ahora en otro quicio
en una ventana de luz, calor de hogueras vivas
una casa, un poco de pan y un bocadillo
de esperanza, de vida y esperanza.
¡yo quiero nacer ahora!
para no temer morir.

Los colores.

un autobús rojo
tu trenka verde
el pelo naranja
sonrisa albina
ojos de playa
y yo que,
solitario,
sigo ciego.

Te bebiste a chupitos nuestro amor
y, esta mañana,
tu silencio fue mi peor resaca.

Hoy comienzo un camino.

Urbano.

De polvo, barro y tierra
vereda jironada de butano
naranja y gris, asfalto serio
y de tu mano cruzo la plaza populosa
de adoquines machacados con el llanto.

Absorbo rayo de luz solemne, justo
corazón de colchones a la espalda
rojo y gris, paloma muerta
abierta sin cabeza en la avenida
de ruedas que quebraron mi inocencia.

Respiro voces de almas de lagarto
bancos sin plata, trece tablas
ocre y gris, humo en el pecho
oprimido por polvo, tierra y barro
lágrimas cenizas de tu cuerpo ausente.

Hoy arranco, padre, un camino sin tu ayuda
espíritu quemado de trabajo
negro y gris, fondo de alcantarilla
sellada con la losa en La Almudena
que aguarda el tiempo que resta de vivirme.

Enamorado.

Ensueño de barra de mármol
sonríes
y entre tus dientes preveo rabo del infierno
soledad de borracho alcoholizado.
Hoy, que ando de nuevo caminos conocidos
ponme otro tercio de Mahou y métete tu risa en el averno.

No quiero jugar
Quiero matarme
Peor. Quiero estar muerto
No me mires
Quiero matarte
Mejor, dame otro tercio

¡Por Dios! ¡Rompe en pedazos mi cara de cretino!
Y abrázame,
                ponme una tapa de besos.
Quiero besarte
Quiero ser tu compañero hoy.
Anochecer
              pegado a tu camino.

Despertar y no matarme
no matarme.

Levantarme y gritar:
        ¡Hoy comienzo el camino de mi vida!

Revolucionario.

Sin buques ni retiradas ni corazas
hoy le pego fuego al mundo
quemaré la epidemia de miseria:
casas pobres, vidas tristes.

He aguardado el tiempo convenido
soportando
tolerando
intolerancia de raza de sacerdotes.

Arrasaré vuestros templos de dinero
fundiré bancos de plata en esta plaza

¡hundiré en silencio el mundo!

Nuevo.
Lo reconstruiré
con el alma de un gorrión
reflejos de una ventana
la pluma de una marica
los besos de dos lesbianas
y, de música,
risas de un niño feliz.

Hoy comienzo un camino de pólvora infinita e imparable
un reguero de manos abrazadas
que tiendan un cable en esta tierra
demuestren con la fuerza su valía
violen, asesinen, aniquilen
involuntades antilibertarias.

Voy a perderme en la selva con mis armas
para matar a quemarropa al enemigo
labios dulces
corazón helado
que se alimentan, sanguijuelas, de faústicas hipotecas
de espíritus valientes miserables.

Es un sendero frío apasionado
roto
por un fusil en Bolivia
por la inconciencia de un hombre
inconcluso
un sendero que aguarda otro viajero.

Bukowskiano.

Hoy comienzo un camino de polvo
con yemas robándote caricias
en cornisa blanquecina de tus senos.

Clavo ojos en tus párpados
lengua, mordida, entre tus dientes
feroces desbocados cocaína
droga de tus besos en mis labios.

Inunda saliva mi garganta
mi sangre invade tu terreno
arde.
Pasión arrebatada que pellizca
cruenta, tus pezones de granada
mientras violas silencio vulnerable.

Dedos suaves al centro de tu vientre
te queman
te vibran
te arquean
relinchas.

Presión que me arranca cuatro pieles
¡*Basta*!, Grito
¡*Sigue*!, Dices
Dolor jeroglífico en tu gesto
¡Oh, Dios!
Me siento herido
se rompe la puerta de tu infancia
senda venérea sin retorno
Nos come el miedo, desconocimiento.

Lloro mordisco sin historia
con el sudor que hace flotar la cama
en las nubes gozosas del encuentro.
Rítmico merengue
pista horizontal
ritmos, besos, ritmos, culos, lengua, techo,
ritmo, sueños,
ritmos, besos, ritmos, ritmos…

besos
besos
Miradas de descubrimiento
silencios, abrazos y una confesión:

Yo
te deseo.

Literario.

De polvo, pluma y guerra
dibujando sueños del asfalto.
realidad
con tinta sangrienta de bombonas,
niños que pasan,
verdades de muertes imposibles.
abro la batalla sin ayuda
contra el tiempo de la desesperanza
y *me declaro* naranja rojo ocre negro y gris de cenizas de papel violento
me declaro voz y espíritu potente
me declaro borracho alcoholizado.

Hoy repito senderos conocidos de cervezas y juegos de palabras
porque quiero que llegue de mis labios
un comienzo feroz y desgarrado.

Voy a llenar el mundo del silencio
que queda tras el fin de cada verso,
abruptos choques de tormenta,
lámparas de felicidad en solitario,
me declaro poseedor de la esperanza
me declaro fervientemente bravo combatiente
viajero que retome lindos pasos
políticos, rebeldes, libertarios…
me declaro admirador de libertades
tolerante más allá de dudas ciegas
torrente de bocados de dragón.

Clavo mi pensamiento en viajes nuevos
canto a vírgenes jóvenes
lloro ausencias ausentes
clamo presencias de camas
y abrazo desconocimiento de aquello que he de descubrir.

Me declaro voluntario del poema
solidario de verso
amante de poesías
Poeta.
Porque éste,
éste
es mi camino nuevo.